

## V Domingo de Pascua, Ciclo C

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

El Evangelio de este domingo me recordó la contestación de un muchacho en una reunión de catequesis a un obispo, en Argentina.

-¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?, preguntó.

- Son once, Padre, respondió. A los diez mandamientos hay que agregarle uno más, que es "el nuevo".

**"Nuevo"** es una palabra clave en la liturgia de hoy: mandamiento *nuevo* (Ev), en plena sintonía con un *nuevo* Cielo y una *nueva* tierra (II lect.); *nuevo* el sentido que adquiere el dolor para el cristiano (I lect.).

Con frecuencia nos olvidamos del mandamiento nuevo que nos dejó Jesucristo, el más importante de todos y el que da sentido y resume a los otros diez. Reflejan hasta dónde el Señor nos ama, y cómo debemos saber querernos - y por lo tanto respetarnos - unos a otros. Evidentemente, no siempre es fácil ponerlo en práctica, al menos hasta sus últimas consecuencias. Alguien ha dicho que sigue siendo nuevo porque muy pocos se han atrevido a estrenarlo. Pero así lo dejó asentado Jesús poco antes de morir en la cruz: *"Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros"*.

Por si fuera poco, señala cuál será la "marca registrada" del cristiano: *"En esto reconocerán que son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros"*. Estas reiteraciones hacen ver que no se trata de un comentario para salir del paso. Pocas horas después dio la vida por nosotros, poniendo en práctica aquello de que *"nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos"*.

El Antiguo Testamento conocía ya desde hacía mucho tiempo el mandamiento del amor al prójimo, que se encuentra en el tercer libro de la Biblia (Levítico 19,18). La novedad es que la medida ya no es más **humana** ("ama... **como a ti mismo**"), sino **divina** ("**como Yo** los he amado..."). Más aún: la idea es que nuestro pobre amor se nutre y enriquece de la fuerza de este amor inagotable e indestructible: el amor del Señor, que es entonces no sólo el modelo, sino la fuente... Más que en el corsé de un nuevo mandamiento, este Evangelio es una invitación a entrar en la lógica y la dinámica del amor de la Santísima Trinidad... ¿Parece exagerado? ¿Parece que *no es algo de este mundo*? De hecho, por el bautismo, el cristiano ha sido hecho ciudadano de *un nuevo Cielo y una nueva tierra* (Ap. 21,1). A esta tierra nueva, que el cristiano anticipa y garantiza con su vida, corresponde *un nuevo modo de amar*.

**"Amor"** es una palabra con características únicas: siendo la más bella de todas, es al mismo tiempo la más manoseada, y por lo mismo equívoca,

**devaluada, siempre declamada y no siempre vivida con coherencia hasta el fin.**

Una celebre cristiana italiana, Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, ha desgranado con toda sencillez la fuerza del "mandamiento nuevo" de los cristianos, como solución para resolver los conflictos (incluso los internacionales!) y fortalecer la unidad de toda la familia humana. Lo resumo en cinco puntos:

- 1): "Amar" (¡vaya novedad, cómo si no lo supiéramos!, podríamos pensar, quizá con la sonrisa un tanto irónica del que ya conoce la lección).
- 2): "Amar primero" (pues así lo hizo Jesús, sin esperar a que los demás tomen la iniciativa).
- 3): "Dar la vida por el otro" (es algo que, en teoría, estamos dispuestos a hacer alguna vez, si fuese posible frente a una cámara de televisión, para que todos se enteren; sin embargo, Dios nos pide "gastar" la vida día a día por los demás, con sencillez y humildad, trabajando y sirviendo por amor, sin "pasar la factura" ni "cacarear" lo poco o mucho que hacemos).
- 4): "Ver a Jesús en el prójimo" (por ejemplo, en cada uno de mi familia, en mi vecino, en el enfermo y anciano, en el más pobre o más necesitado, en mi hermano aborígen, en el que está triste o afligido, en el jefe y en el subordinado, en la maestra y en el alumno, en el policía y en el que viaja a mi lado, en el que me pide ayuda o me resulta menos simpático).
- 5): "A los enemigos, quererlos el doble" (éste es el punto más difícil; pero hay que tratar de redoblar la apuesta frente al que me molesta o parece que me trata mal, al que me pisa el pie o aspira a lo mismo que yo deseo, al político del otro partido o de otra interna, al que me calumnió o me llevó por delante, al que discutió conmigo o no piensa lo mismo que yo, al que le cuesta perdonar... ).

Si a priori pensamos que esto es utópico y/o imposible, tendremos que reconocer ante nosotros mismos que hay una parte del Evangelio en la cual no creemos, que es lo mismo que decir que creemos en Jesucristo, pero "a medias". Si en cambio, cada día nos proponemos estrenar el mandato nuevo de Jesús, especialmente con nuestros hermanos que más sufren, entonces preparémonos para que la alegría del Señor sea nuestra fuerza (porque los cristianos aprendemos nuestro amor del Corazón de Jesús) y para el gozo eterno que Dios nos tiene preparada, tan inmensamente grande como su amor; grandes como *el Cielo y la tierra...* nuevos! Nuevos por el amor.